

ques, los cañones sin retroceso, las bazucas, las ametralladoras, los fusiles. Un combate encarnizado se estaba desarrollando.

Hombres y blindados nuestros llegaron hasta las mismas trincheras enemigas. Uno de esos tanques, impactado por un proyectil en una estera, cayó dentro de las posiciones mercenarias. Perdimos dos tanques. Sufrimos más de treinta muertos y se reportaron muchos heridos. El adversario tuvo asimismo numerosas bajas, tal vez más de veinte. El Jefe de la tercera compañía de la Escuela de Responsables de Milicias, teniente Juan A. Díaz González, cayó destrozado al parecer por una granada de arma pesada, a menos de 10 metros de la trinchera ocupada por los mercenarios.

Ni la insistencia y la reiteración del ataque ni el ímpetu de nuestros combatientes pudieron doblegar la resistencia de los invasores que ocupaban una posición muy ventajosa, organizaron bien su fuego y disponían de un buen armamento. Apparentemente, el ataque había fracasado.

El Comandante en Jefe, que se encontraba en ese momento en el central Australia, recibió un mensaje de La Habana que decía que se había producido un desembarco en la zona Norte de Pinar del Río. Ante el reclamo de información, le confirmaron erróneamente que se combatía en tierra y decidió trasladarse de inmediato hacia allá al considerar muy grave la situación si eran ciertos tales acontecimientos.

A continuación aparece copia del mensaje que el compañero Fidel me envió a las tres de la mañana del 18 de abril, donde se hace referencia a este asunto.

Fernández:

Estoy resolviendo lo del parque de cañón. Los otros tanques llegarán a Australia al amanecer.

Por el día decidiremos el momento oportuno de moverlos.

Augusto quedará en Australia. Yo tendré que salir dentro de un rato hacia La Habana. Estaré en comunicación constante con ustedes.

Mándame noticias constantemente sobre el curso de las operaciones.

¡Adelante!

Fidel Castro

Australia, abril 18, 61

3 a.m.

P.D. Todavía no he recibido noticias desde el papelito en que me informaste que el enemigo disminuía el volumen de fuego.

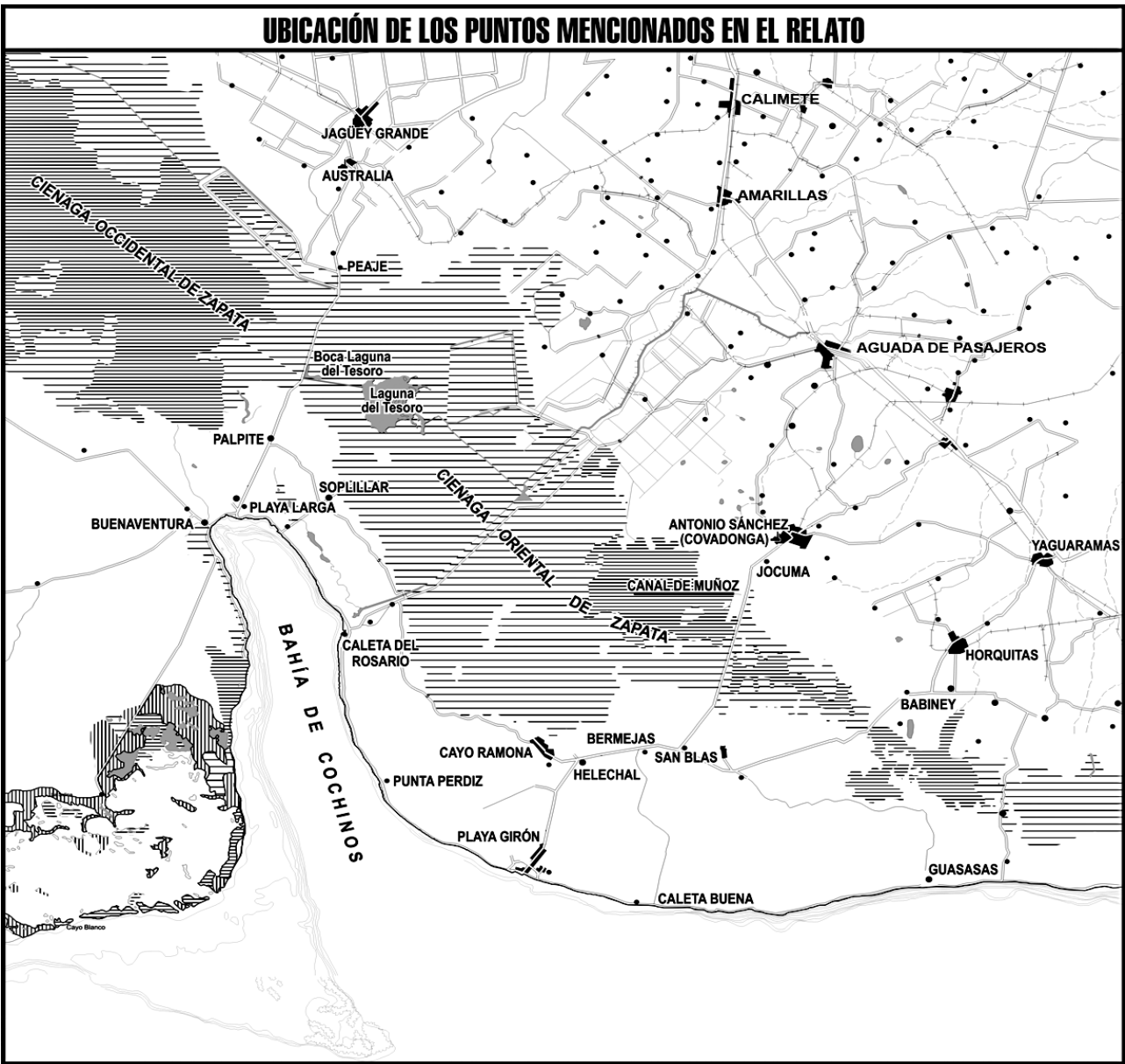
Así pasó la madrugada del 17 al 18; con el enemigo contenido, una fuerte presión nuestra en la dirección de Playa Larga y las fuerzas revolucionarias organizándose para el ataque final. Igualmente se combatía en las otras dos direcciones de ataque: Covadonga y Yaguaramas.

En horas de la mañana del 18 recibí la información de la llegada inminente a Pálpite de los batallones 123, 144 y 180, todos de La Habana. Con el propósito de evitar el amontonamiento de fuerzas innecesarias en la zona. Los recién llegados, sumados a los que ya estaban, totalizarían más de cinco mil hombres. Indiqué que la Escuela de Responsables de Milicias y la Columna 1 Especial de Combate del Ejército Rebelde, que no descansaron en las últimas 48 horas y tuvieron una cantidad importante de muertos y heridos, se retiraran a los alrededores del central Australia y quedarán como reserva disponible.

Habían luchado con valentía, pero no habían podido derrotar al enemigo bien armado y preparado. Sin embargo, el enemigo fue incapaz de esperar el segundo ataque y entregó la posición pocas horas después, retirándose sigilosa y velozmente a bordo de camiones propios de la brigada.

RECIBO OTRO MENSAJE

En un mensaje de las 04:40 horas del día 18, que recibí bastante después en Pálpite, el Comandante



en Jefe me ordenaba enviar un batallón hacia la Caleta del Rosario. Esa tropa se trasladaría hacia Sopllillar, continuaría con rumbo Este y luego hacia el Sur para llegar a su destino. Así se cortaría la carretera que une Playa Larga con Playa Girón y se completaría una operación que dividiría en tres al enemigo.

El Batallón 227 había llegado a Pálpite pasado el medio día del propio día 17, y tal como se le había ordenado se dirigió a Sopllillar, donde se encontraba la segunda compañía de la Escuela de Responsables de Milicias y continuó directamente hacia el Sur a la Caleta del Rosario para cortar al enemigo. Se lo había ordenado de modo claro y categórico cuando lo recibí en Australia.

No obstante lo anterior, cumplí como correspondía la orden del compañero Fidel y asigné esa misión al Batallón 144 al mando del Teniente MNR Leonel Zamora Rodríguez.

Demoró en el movimiento el Batallón 144; no llegó a tiempo a la Caleta y no pudo impedir, por tanto, que ante lo acontecido la noche anterior, el enemigo abandonara Playa Larga y se retirara en vehículos hacia Girón.

Debo aclarar que Sopllillar se ubica al Sureste de Pálpite y median unos 6 kilómetros entre ambos puntos; y hay que seguir avanzando y luego dirigirse al Sur para salir a la Caleta del Rosario. Un vecino de la zona, que dijo conocer la región, se ofreció a servir de guía. A la hora de partir, el guía no apareció, lo que provocó confusión y algún retraso. Pero aquel batallón, con guía o sin él, partió a cumplir su misión. Expliqué entonces a su jefe que una vez salido de Pálpite avanzara hacia el Sureste durante cuarenta y cinco minutos o una hora, antes de girar hacia el sur y salir a la Caleta o a sus cercanías. El jefe del Batallón 144 no encontró el camino o no adelantó lo suficiente. Antes de tiempo tomó rumbo Suroeste y se aproximó a Playa Larga en el punto donde el camino termina. Se percató entonces de su error y volvió hacia atrás. Cuando salió al fin a la Caleta del Rosario ya la agrupación mer-

cenaria se había retirado, lo que hizo al amanecer, según la propia versión del enemigo, y desobedeciendo a José A. San Román, jefe militar de la Brigada Mercenaria 2506, que les exigía permanecer en Playa Larga y defender esa posición.

La Columna 2 Especial de Combate del Ejército Rebelde al mando del capitán Roger García Sánchez, recibió estando en Sopllillar, en la mañana del día 19, la orden de Fidel de seguir la ruta del Batallón 111 e interceptar, en Helechal, la carretera San Blas-Girón.

Cuando ambas unidades arribaron a Helechal, entre las tres y las cuatro de la tarde del 19 de abril, hacía ya tres o cuatro horas que San Blas había sido tomado por las fuerzas provenientes de Covadonga y Yaguaramas. No se cumplió tampoco aquí la misión ordenada por Fidel.

No se cortó al enemigo en dos entre Playa Larga y Playa Girón ni entre San Blas y Playa Girón. Lo digo con sentido autocrítico. Esas dos misiones ordenadas por el compañero Fidel que no fueron cumplidas, en un caso, Caleta del Rosario por no haber sido capaz el Batallón 227 que sí llegó a tiempo de contener al enemigo y no lo hizo, y el 144 por no realizar a tiempo el movimiento y tomar las posiciones ordenadas; y en Helechal, por no ejecutarse por el Batallón 111 y la Columna 2 Especial de Combate del Ejército Rebelde.

Todo ello trajo duras críticas y provocó un justificado y enorme disgusto del Comandante en Jefe. De haberse realizado exitosamente hubiera sido posible la derrota enemiga el día 18.

A las cinco de la mañana de este día 18 estábamos todavía en Pálpite y dimos la alerta a todas las fuerzas en el lugar, especialmente a la artillería antiaérea que fue colocada en “posición uno” en espera de un ataque de la aviación enemiga. Era lógico pensar que se produciría. El día anterior la aviación mercenaria había atacado en ese lugar a la Escuela de Responsables de Milicias.

Sabían nuestros enemigos que el ataque nocturno a Playa Larga partió de ese sitio y que había allí una